

## Capítulo 3

# Conocimiento espontáneo y filosofía

Hemos considerado hasta ahora que la ciencia es un tipo peculiar de conocimiento intelectual, pero conocimiento intelectual al fin y al cabo. Antes de adentrarnos en sus peculiares características, conviene que tengamos presentes algunas cualidades del conocimiento intelectual normal o espontáneo.

### 3.1. El conocimiento normal

Como la cuestión del conocimiento intelectual es muy compleja, nos limitaremos a continuación a enumerar algunas de las características que lo diferencian del conocimiento científico:

1. El conocimiento normal o espontáneo ve las cosas en su conjunto y, como resultado, hace afirmaciones generales acerca de ellas. Así, después de captar lo que es un gato, sabemos aproximadamente en qué consiste ser gato, y estaremos en condiciones de afirmaciones como la siguiente: los gatos son ariscos.
2. Para alcanzar el conocimiento intelectual normal no son necesarias observaciones especialmente cualificadas, sino que suele bastar la apreciación común. De hecho, el lenguaje ordinario se expresa muchas veces, más que diciendo cómo son las cosas, diciendo cómo se muestran o aparecen. Así, todos entendemos qué se quiere decir al afirmar que *está amaneciendo*, sin necesidad de hacer un curso de mecánica celeste.
3. Normalmente, el conocimiento intelectual espontáneo no establece explicaciones sobre

los mecanismos materiales ni cómo funcionan las cosas, sino que tiende a dar explicaciones que hacen referencia a aspectos esenciales de las cosas. Así, el ganadero que examina sus reses bravas, sabe que los toros de lidia son iracundos, y que esta cualidad es la causa de su comportamiento en la plaza. Sin embargo, aunque conoce perfectamente a los animales que cría, no roza siquiera qué problemas neurofisiológicos puede haber detrás de un temperamento iracundo.

Como puede verse, debido a las características que acabamos de mencionar, el conocimiento ordinario está en muy buenas condiciones para hacer juicios generales acerca de las cosas. Estos juicios generales permiten al hombre organizar su vida en relación con su mundo y la sociedad que le rodea.

### 3.2. La reflexión filosófica

Sin embargo, como vimos en el capítulo anterior, el hombre no se conforma con lo que conoce espontáneamente, sino que se pregunta el porqué, teniendo la convicción de que existe algo no evidente a primera vista que da una razón más profunda de la realidad que la primera percepción de lo que las cosas son.

En la búsqueda de ese porqué, una de las primeras vías de acercamiento es la reflexión a partir del conocimiento espontáneo. Esta reflexión, realizada con cierto sistema y orden (las reglas de la lógica), es lo que se conoce como filosofía. Mediante

el razonamiento a partir de lo que conocemos espontáneamente, la filosofía llega a afirmar cosas no evidentes que son causas de lo que nos rodea. La filosofía, por tanto, nos aporta algunos conocimientos intelectuales nuevos, que son porqués de la realidad que observamos, y es una verdadera ciencia; es, como toda ciencia, un conjunto de conocimientos intelectuales que se refiere a causas de la realidad que no aparecen a primera vista; aunque, actualmente, tendamos a clasificarla entre las letras, y reservemos la palabra “ciencias” para otro tipo de ciencias, la filosofía es ciencia.

La filosofía participa, en buena medida, de las cualidades del conocimiento espontáneo del que parte (globalidad, observación de partida no calificada, no establece mecanismos explicativos). Y este punto de partida hace que, si sus razonamientos están bien llevados mediante la lógica (que es el instrumento del filósofo), la filosofía sea algo profundamente realista; esto contrasta con la apreciación común de que la filosofía se pasa la vida lucubrando sobre cuestiones que tienen muy poco que ver con la realidad. Quizá esta apreciación común se deba a que la filosofía, como resultado de sus razonamientos, llega a afirmar cosas tan poco evidentes a primera vista, que parecen no tener especial referencia a las cosas de este mundo. Sin embargo, si su argumentación está bien llevada, no sólo está hablando de la realidad, sino que está hablando de lo más profundo de ella, de lo que la explica en mayor o menor medida.

Puede verse un ejemplo de reflexión filosófica clásico en el apéndice A, en donde se diferencian la explicación científica y la filosófica del mismo fenómeno.

### 3.3. Verdad y certeza del conocimiento espontáneo

El conocimiento intelectual espontáneo, normal, nos proporciona un conocimiento que es verdadero. Esta afirmación es una suposición indemostrable a partir de algo más evidente, pero es la única coherente que se puede hacer, si se examinan con detenimiento nuestras relaciones con la realidad conocida: habitualmente con-

fiamos en lo que sabemos, y actuamos de modo acorde con nuestros conocimientos. Si desconfiáramos de la capacidad de nuestro conocimiento espontáneo para desvelarnos la realidad, no ejecutaríamos ninguna acción. Nuestra situación sería terrible, pues lo único coherente sería la inacción, quedarnos parados como un tronco de árbol.

Como la vida humana no se desarrolla de esa manera, sino que interacciona adecuadamente con el medio que nos rodea, la suposición sensata es que nuestro conocer refleja adecuadamente el mundo, la realidad que nos rodea. Los conocimientos intelectuales se corresponden con la realidad. El conocimiento espontáneo puede arrogarse el conocimiento correcto de la realidad.

Sin embargo, no se trata de una verdad que poseamos en plenitud: aunque, al percibir un gato, estemos en condiciones de afirmar que se trata de un gato sin lugar a dudas, no estamos en condiciones de saber qué es exactamente un gato, en qué consiste ser *gato*. En el conocimiento de lo que es un gato (por seguir con el ejemplo) podemos alcanzar mayor profundidad, de modo que lo sepamos con más detalle que alguien que, sabiendo también qué es un gato, lo conoce más superficialmente. Podríamos ejemplificar la cuestión comparando el conocimiento que tienen de dicho animal un niño y una persona adulta. El niño, que sabe distinguir el gato de otros seres vivos, y poco más, puede estar tentado de acariciarlo, y lo intentará; el adulto, que ya sabe del carácter arisco que suelen tener los gatos, se abstendrá de hacerlo hasta conocer el temperamento concreto del ejemplar que tiene delante.

En suma, el conocimiento intelectual permite que nos hagamos cargo correctamente de la realidad, pero la verdad que nos muestra es perfectible: un mismo conocimiento se puede tener con mayor o menor profundidad, pues podemos ahondar en ese conocimiento espontáneo. Y así, por poner otro ejemplo, sabemos desde pequeños que nuestra madre nos ama, pero sólo con el paso de los años nos hacemos cargo de modo más completo de lo que eso significa.

El conocimiento espontáneo puede enriquecerse con el estudio científico. Así, todo el mundo que ha visto un gato sabe lo que es. Pero el biólogo

go que ha estudiado anatomía y fisiología se hace cargo con más profundidad de lo que es un gato que una persona que no posea esos conocimientos. Sin embargo, este enriquecimiento es distinto al que puede tener una persona que haya vivido muchos años con gatos en casa: sin saber nada de anatomía o fisiología, conoce la psicología gatuna mejor que nadie. Incluso mejor que quien sólo sabe la anatomía y la fisiología del gato.

Dicho de otro modo: el conocimiento espontáneo y su enriquecimiento progresivo enseñan al hombre mucho más que todo el conocimiento científico, porque le aporta lo más interesante para su vida práctica, llena de cuestiones humanas. El conocimiento científico apenas aporta nada a esos aspectos humanos de la vida.

Un ejemplo al respecto, muy clásico: Sócrates está a punto de beber la cicuta en la cárcel, por orden del juez. Sus discípulos han sobornado a los carceleros y le proponen que huya. Él, sentado en un banco de piedra, se niega, para evitar el mal ejemplo a los jóvenes atenienses y, cumpliendo la sentencia dictada, se toma la cicuta y muere poco después. ¿Por qué está Sócrates sentado? Respuesta científica: porque sus huesos están en esta postura, unidos por ligamentos, y la tensión de sus músculos le mantiene erguido. Respuesta no científica, que puede dar todo el mundo, y que nos llena mucho más: porque, a pesar de sufrir una sentencia injusta, está dispuesto a aceptarla para dar buen ejemplo a sus conciudadanos. Esta segunda explicación no da ningún mecanismo del sentarse, pero nos da la clave más profunda de por qué está sentado. Y, en cierto sentido, nos basta esta explicación para saber por qué está sentado.

Como se puede comprobar por este ejemplo, el conocimiento científico y el espontáneo (y su sistematización que es el conocimiento filosófico) no se excluyen mutuamente. Es más, para poder tener una idea completa de un fenómeno cualquiera, es necesario sumar las dos visiones, que nos dan un cuadro completo. Cada una de ellas por separado es parcial.

### 3.4. Conocimiento espontáneo y científico

Los juicios generales que formula el conocimiento espontáneo son necesarios para poder desarrollar el conocimiento científico. Así, si hacemos una experimentación con ratas, necesitamos saber qué es una rata por medio del conocimiento espontáneo antes de empezar siquiera a pensar en el experimento.

De hecho, las afirmaciones científicas suelen mezclar los dos tipos de conocimientos, el espontáneo y el científico, aunque el espontáneo, de puro obvio, apenas se perciba como un conocimiento de un tipo especial. Así, en la descripción de un experimento se puede decir que se trata de averiguar la variación de los enzimas hepáticos de la rata como consecuencia de una dieta especial; sólo para comprender el experimento hace falta saber qué es una rata y qué es el hígado; al menos, el conocimiento de qué es una rata es conocimiento espontáneo: es un conocimiento del conjunto, no necesita observaciones especiales y no es una explicación del funcionamiento de nada.

Por tanto, las afirmaciones vertidas en los trabajos científicos no son sólo una mezcla de conocimiento espontáneo y conocimiento científico especializado, sino que ambos conocimientos siguen una estructura jerárquica, estando antes el conocimiento espontáneo, pues el conocimiento científico necesita del espontáneo para poder existir. Sin embargo, el conocimiento espontáneo no precisa del conocimiento científico para poder darse.

Esto explica, en parte, por qué las explicaciones científicas no se pueden separar completamente de las explicaciones corrientes: de alguna manera, aun en el artículo científico más técnico, se encuentran conceptos que se han alcanzado por apreciación común de las cosas, desde la especie del animal con que trabajamos hasta cuestiones más complejas, como la asunción de que nuestro trabajo de investigación dará como resultado una ley científica aplicable a toda realidad del mismo tipo que la que estamos estudiando, o que cada suceso que se observa tiene una causa que lo expli-

ca de un modo razonable. Posteriormente, cuando veamos cómo se elabora el cuerpo de conocimientos de una ciencia, explicaremos cómo sucede esta integración del conocimiento espontáneo con el científico.

### 3.5. Otras características

Una vez vistas estas características del conocimiento espontáneo y del filosófico, estamos en condiciones de hacer alguna observación más acerca de ellos. Concretamente, afirmar que se trata de un conocimiento sintético, o de conocimientos de naturaleza sintética. Con esta expresión queremos decir que el conocimiento espontáneo, y su sistematización filosófica, nos ofrecen una versión global de la realidad. En un solo conocimiento nos dan una idea de todo un conjunto de cosas materiales, todo a la vez. De ahí que se pueda emplear el término *sintético*, palabra que se deriva del término griego *śntesis*, que significa composición.

Sin embargo, aunque se emplee la palabra *sintético*, no queremos dar a entender que se están uniendo de algún modo varios conocimientos, pues ni el conocimiento espontáneo ni el filosófico proporcionan normalmente ideas parciales sobre funcionamiento de una cosa; ni, como vimos al comienzo del capítulo, establecen explicaciones más o menos materiales o mecánicas sobre la realidad, tal como veremos que hace el método científico en alguna de sus modalidades. Por este motivo, no hay que componer o hacer síntesis de cosas que hayamos visto separadamente. Al decir que son conocimientos sintéticos sólo queremos afirmar que son unos conocimientos que ven todo de golpe, y no por partes, como hace el conocimiento científico.

Además, el conocimiento espontáneo se da de un modo en cierto modo *intuitivo* (del latín *intuitus*, que significa mirada, vistazo): el conocer permite *ver* de modo global, inmediato, lo que las cosas son, sin necesidad de un método complejo que nos permita llegar, como resultado, al conocimiento terminado. No hay una técnica de conocer espontáneamente, sino que dicho conocimiento se

da, sin más, de un modo que podríamos calificar de automático o, más propiamente, de inmediato e intuitivo. En dicho modo de conocer no aparecen, al menos en primera instancia, las precisiones materiales particulares de funcionamiento de lo que se conoce, precisiones que (además de otras cosas) la ciencia intentará alcanzar de un modo detallado.